

## RESEÑAS

*Refranero general ideológico español.* Compilado por LUIS MARTÍNEZ KLEISER, individuo de número de la Real Academia Española, y publicado por acuerdo de la Corporación. Madrid, 1953. xxix + 783 pp.

En este imponente volumen ha reunido Martínez Kleiser gran cantidad de proverbios, tomados de importantes colecciones anteriores. No se utilizan como fuente expresa (y es lástima) los diccionarios. Falta, así, muy valioso material de Covarrubias, y aun del diccionario de la Academia. No siempre es fácil, sin embargo, saber a qué atenerse. Buen número de proverbios —según se explica en las “Aclaraciones previas”, p. xxviii— “carecen de inicial o de nombres declaratorios de su origen, porque fueron adicionados al acopio ajeno por el modesto compilador...”; pero, entre esos refranes sin fuente, los hay que aparecen en el diccionario académico<sup>1</sup>.

En las páginas preliminares, el compilador dice asimismo haber dejado fuera de su obra más de veinte mil proverbios que, incorporados en colecciones anteriores, son casi idénticos a otros aquí incluidos (p. xxvii). Criterio bien aceptable, en efecto, sólo que no lo vemos rigurosamente precisado y aplicado. Así, bajo el título de *chismosos* encontramos: “Fue la negra al baño; e tovo que contar un año.—S.-Z.-N.-C.” y “Cuando mi hijo fue al baño, trajo que contar todo el año.—C.”; pero faltan: “La vieja fue un año a Cañete y tuvo que contar siete.—R.M.” y “Marina fue al baño y trajo que contar todo el año”. Siendo tan parecidos los dos que se incluyen, el lector esperaría hallar los otros dos, en especial el primero.

Martínez Kleiser ha ordenado los refranes por temas, dispuestos a su vez alfabéticamente (*abanicos, abogados, abrazos...*): deslinde siempre difícil, y más cuando el material es tan copioso y complejo. Por otra parte, ha querido facilitar la tarea del lector con un índice que, en los casos en que repite los rótulos del texto, incluye, no los refranes que figuran bajo ellos en el texto mismo, sino otros, dispersos bajo categorías distintas. En suma, el lector se ve obligado, para localizar tal o cual refrán, a buscarlo en el texto y en el índice (y ya se sabe cuán pocos precisos resultan unos rótulos abstractos como *escasez, favor, precaución*, o distinciones tan sutiles como la de *insubordinación* frente a *rebeldía*, o la de *inteligencia* frente a *entendimiento*). Algunos otros ejemplos de afinamiento excesivo en la clasificación, que da lugar a parciales superposi-

<sup>1</sup> Así el núm. 8,858: “La cama es buena cosa; quien no puede dormir, reposa”. Lo da el *Dicc. Acad.*, 1947, p. 226b.

ciones y que dificulta la busca de un determinado refrán: *engaño-falsedad, garantías-fiado, remuneración-pagos, inferir-indicios, enfado-ira, dominio-mando, consuelos-mal menor, previsión-precaución, precipitación-prisa, paciencia-constancia, mérito relativo-relatividad, amor a Dios-religión, ladrones-robos, reciprocidad vengativa-venganza, destino-suerte*. La consulta de la obra se facilitaría con un índice completo, no sólo suplementario, o con un texto en que todo —refranes, temas, palabras principales— se combinara en orden alfabético.

Hasta las variantes de un mismo refrán suelen aparecer separadas, bajo títulos diferentes. “Yo me soy el rey Palomo: yo me lo guiso y yo me lo como” se incluye en el grupo de *abarcar* y en el de *aislamiento*, y, mientras bajo *aislamiento* hallamos también la variante “Juan Palomo: yo me lo guiso y yo me lo como”, otra variante —“Hijo Gómez, si bien te lo guisas bien te lo comes”— ha ido a dar en *utilitarismo*. Hay, por lo demás, ejemplos de repetición casi literal y de proverbios idénticos que aparecen con distintos títulos y fuentes<sup>2</sup>.

Importa señalar el esfuerzo y atención que el compilador ha prodigado en tan abrumadora tarea. La edición es clara y atrayente, y, si consideramos la multitud de abreviaturas y cifras —terreno predilecto para las erratas—, sorprende la limpieza de la impresión. De las erratas que sí hemos hallado, poquísimas son las que alteran el sentido del proverbio; ejemplos: núm. 16,832, *Las desgracias se suceden*: “Tras que la novia es tuerta, pegóse [léase *peóse* ‘peyóse’] la malhadada”; núm. 20,376, *Egoísmo ante los intereses*: “Parte Nicolás, para mí [léase *para sí*] lo

<sup>2</sup> Por ejemplo, “Si quieres ser Papa, pónitelo en la testa”, núm. 13,084 (sin indicación de fuente), bajo *Recomendaciones de paciencia*, y núm. 15,406 (C.) bajo *Decisión enérgica*. Casos de variantes colocadas bajo rótulos diversos: *Abusos* 373, “Déjame entrar, que yo me haré lugar”; *Ingenio* 33,347, “Déjame entrar, me haré lugar”. *Acomodación a la pobreza* 758, “Si se perdieron los anillos, aquí quedaron los dedillos”; *Entereza* 21,508, “Aunque se perdieron los anillos, aquí quedaron los dedillos”; *Mal menor* 38,240, “Si se perdieron los anillos, aquí quedaron los zarcillos”; *Paciencia voluntaria* 47,968, “Si se perdieron los anillos, aquí fincaron los dedillos”. *Beber* 6,426, “El beber mata la sed, que non echar los pies de fuera... [Nota:] En C.: ...que no echar de fuera el pie”; *Bebedores* 6,444, “El beber mata la sed, aunque se anden los pies afuera”; 6,445, “El beber mata la sed, que no echar de fuera el pie”. *Condicionabilidad* 12,251, “Si la burra no se cansa, no se me irá Sancha”; *Constancia y éxito* 13,030 y *Esperanza* 22,793, “Si la burra no se me cansa, no se me irá Sancha”.—Compárense además: 369, 370 y 21,522; 371, 377, 378, 11,164, 15,918, 15,919 y 63,900; 1,357, 1,358 y 63,261 a 63,267; 3,608, 3,610 y 3,702; 4,144, 4,145, 5,783 a 5,785 y 5,788 a 5,790; 4,491 y 15,938; 4493, 48,717 y 63,041; 4,552, 4,553 y 4,614 a 4,622; 5,492, 12,095 y 19,192; 8,296 y 33,947; 8,599, 15,202, 43,597, 43,782, 49,426 y 49,427; casi todos los de *Castigo es amor* y 20,200; 11,628 y 11,806; 11,642 y 11,795; 11,726, 11,727 y 39,128 a 39,130; 11,861 y 12,428; 12,247 y 13,662; 12,249, 12,250, 44,782 y 44,783; 12,258 y 12,363; 12,515 y 49,233; 12,644 a 12,646 y 16,187 a 16,192; 12,976 y 15,400; 14,018, 14,027 y 14,028; 14,510, 38,003 y 48,899; 15,222 y 49,951; 15,323 y 23,215; 15,856, 17,075, 32,762 y 32,926; 16,499 y 64,718; 16,920, 47,996 y 59,371; 17,481 y otros de *Inconvenientes de ser deudor* y 48,366; 17,490, 17,496, 17,497 y 48,351; 17,905, 20,318 a 20,322 y 28,770; 18,038 y 55,012; 18,902, 18,962 a 18,964 y 59,295; 19,379, 19,383, 20,376 y 20,377; 20,246 y otros de *Permanencia de la educación* y 44,785; 20,282 y 32,967; 20,422, 20,496, 57,208 y 57,209; 21,010 y 34,476; 21,197 y 21,312; 21,481 y 32,666; 22,216, 22,217 y 54,138; 23,272 y 56,756; 23,451 y 24,686; 23,991 y 34,074; 24,243 y 44,498; 24,553 y 40,041; 25,106, 39,593 y 39,594; 25,310, 41,680 y 41,681; 25,366, 32,847 y 33,321; 28,742, 28,743 y otros de *Gula* y 64,719; 30,667 y 48,218; 31,219, 31,220, 44,570 y 56,292; 31,281 y 31,333; 31,512 y

más”, y núm. 48,717, *Panaderos*: “Lo que diz el panadero [léase *panadero*], todo es vero”. Lo que particularmente convendrá revisar y completar es la indicación de las fuentes<sup>3</sup>, cuando llegue — y deseamos que llegue muy pronto— la oportunidad de reeditar este gran refranero español.

DENAH LIDA

Brandeis University.

ÁNGEL ROSENBLAT, *Buenas y malas palabras en el castellano de Venezuela*. Prólogo de Mariano Picón-Salas. Ediciones Edime, Caracas-Madrid, 1956. 488 pp.

Fruto de la “labor dispersa sobre el castellano en Venezuela publicada en periódicos y revistas de Caracas”, este libro es “un anticipo del *Diccionario de venezolanismos* que prepara el Instituto de Filología «Andrés Bello» de la Universidad Central de Venezuela” (p. 11). Su autor ha procurado presentar las notas que lo forman “con la máxima claridad a fin de que sean accesibles a todos”. Nos confiesa que ha practicado “una Filología de puertas abiertas” y que ha rehecho lo que no le “parecía satisfactorio”, procurando ponerlo “todo al día”. Su interés fundamental “ha sido aclarar cada problema” (p. 13). Agrega en la p. 14: “Mi punto de partida y mi método ha tratado de ser siempre lingüístico. Pero a través de lo lingüístico hay en estas páginas una tentativa de comprensión de lo venezolano”.

La obra, pese a su carácter y su tono de divulgación, posee la seriedad, la reflexión y la solidez de todos los trabajos de Rosenblat. Cada artículo nos presenta el origen, la historia, la evolución y la distribución geográfica de la palabra o del giro del cual se ocupa. Los acompañan, a veces,

36,051; 31,952, 39,977 y 39,978; 32,032, 56,780 y 56,781; 32,899, 32,962 y 59,793; 33,365, 33,366 y 56,528 a 56,530; 33,378, 33,379 y 34,048; 34,027, 34,030 y 54,137; 34,346, 39,149 y 47,491; 35,796 y 46,441; 36,064 y 56,351; 38,175 y 38,261; 39,467 y 43,618; 39,574 y 40,104; 39,680 y 39,840; 39,827 y 42,745; 40,483 y 63,265 y otros de *Importancia de los vestidos*; 40,890 y 54,847; 42,339 y 42,404; 42,741 y 42,862; 42,981 y 44,158; 43,006 y 43,194; 43,245, 43,246 y 50,322; 44,112, 47,561 y 47,562; 44,573, 46,494 y 48,404; 45,697 y 46,275; 46,845 y 51,899; 47,863, 47,864 y 57,245; 48,910, 48,911 y 52,044; 49,151, 49,152 y 50,069; 53,574 y 59,290; 54,035, 54,036 y 57,838; 55,816 y 58,976; 56,084 y 59,629; 57,449 y 57,478.

<sup>3</sup> Habría que añadir, por lo pronto: 370 N.; 1,357 N.-R.M.; 1,873 R.M.; 2,656 C.; 2,841 N.; 4,145 N.; 4,490 C.; 4,553 N.; 4,650 N.; 4,900 C.; 5,632 C.; 6,796 C.; 10,140 S.; 10,141 C.; 11,528 R.M.; 11,726 R.M.; 13,862 N.; 14,019 C.; 14,238 N.; 14,430 C.; 15,222 C.; 15,357 S.; 15,618 C.; 16,188 C.; 16,374 N.-C.; 16,375 C.; 16,684 N.; 17,905 S.-N.-C.; 18,038 S.-N.; 19,805 R.M.; 21,508 S.; 22,543 N.-C.; 29,324 N.-C.; 33,347 R.M.; 33,551 N.; 34,027 S.-N.-C.-R.M.; 35,522 N.; 38,255 N.; 38,908 C.; 39,141 C.; 39,977 R.M.; 40,501 C.; 40,890 C.-R.M.; 42,263 C.; 42,267 C.; 43,339 C.; 44,435 C.; 44,598 C. (“A las malas lenguas...”); 47,131 C.; 47,864 C.; 48,404 S.-N.-C. (variante); 50,051 C.; 54,022 C.; 54,023 N.; 58,915 N.; 59,973 N.-C.; 62,280 C.; 62,281 C. Se incluye cierto número de refranes con la indicación de “judío-españoles”. Hay otros que, además de figurar en las fuentes que para ellos menciona el autor, se encuentran asimismo en el artículo de FOULCHÉ-DELBOSC en *RHi*, 2 (1895), 312-352 (que se cita aquí en la lista de obras consultadas), por ejemplo los núms. 11,816, 46,192, 48,072, 48,077; pero Martínez Kleiser no indica que sean también judeo-españoles.